

Mal viento: antología de los exilios cotidianos

Iazrael García

Un rasgo útil para notar que un narrador ha alcanzado la madurez yace en su capacidad para asimilar la voz de autores de diversas tradiciones, pero sin caer en facilidades como la imitación obsesiva de alguno de ellos: cuando ya es capaz de crear algo propio. Pienso en éste como un rasgo sobresaliente en la antología *Mal viento*, de Joselo G. Ramos.

Hablaré un poco sobre lo que caracteriza la voz de este autor, sobre los ecos de otros escritores que he hallado en su estilo y cómo los asimila en unidad expresiva. Conocí a Joselo hace varios años, por mor de nuestra asistencia al mismo taller de creación literaria. Siendo uno de los asistentes más constantes en la presentación de textos, me parece haber tenido una visión panorámica del rumbo que su pluma iba tomando. Recuerdo al principio que él escribía cuentos de naturaleza lúdica, cercanos al Cortázar sombrío; recuerdo también cuentos enmarcados dentro de lo fantástico, parecidos a Amparo Dávila; recuerdo estructuras experimentales, sueltas, libres, algunas más condensadas. Hasta que poco a poco, la voz de Joselo fue adquiriendo una gravedad y una personalidad más reposada, prudente, diáfana, con inclinaciones poco a poco más alejadas de lo fantástico, para entrar más de lleno en la crítica social, o en tramas sórdidas ambientadas en la vida de todos los días dentro de ámbitos como la familia o la amistad.

El narrador se encuentra influenciado por diversas líneas de tradición. Es uno de los puntos donde se nota la madurez que Joselo ha alcanzado y no es fácil llegar a él. Veamos cómo funciona el primero de los dos apartados que componen el libro, cada uno de cinco cuentos. Este apartado se titula «Nonato y anónimo», y encontramos en él una crítica hacia aspectos conservadores, agresivos y empapados de doble moral, de la devoción religiosa ambientada en un contexto latinoamericano. En el primer cuento, que da el nombre al apartado, se cuenta la historia del nacimiento de un nuevo mesías en un pueblo de Latinoamérica, en los duros tiempos en que una pandemia ha diezmando a la población mundial. En este lugar, los sobrevivientes del mundo resisten; aquí, por alguna razón, no mueren. Es, pues, casi un nuevo Edén, un lugar de redención para la humanidad. Pero el pueblo descubre que el mesías, hijo de Josa y Mario, después de que nace, no es en realidad él, sino su gemelo, una suerte de doble oscuro que se tragó al verdadero en el vientre de su madre, lo que da inicio al principio del fin. Aquí se establece ingeniosamente, desde el inicio, un mundo que es una inversión de aquella virtud devota que nos ha sido inculcada desde pequeños. Los restantes cuentos del apartado narran historias de algunos personajes secundarios de este primero, constituyendo, si se quisiera leer así, una novela corta.

Alejandro García, en el epílogo del libro, observa:

A lo largo de esta sección se percibe un tiempo mítico, un tiempo de los inicios de algo [...] está ese tiempo que pudo ser cualquiera pero que se existe por encima o por debajo, o a los lados de nosotros sin que lo percibamos en todas sus manifestaciones.¹

Es en el terreno de lo simbólico, de la alegoría, alejado de lo histórico o periodístico, en donde encuentro el primer rastro de diálogo con otros escritores. Joselo abre esta primera parte de su libro con un epígrafe de Saramago: «la historia de los hombres es la historia de sus desencuentros con dios, ni él nos entiende a nosotros ni nosotros lo entendemos a él».²

Como es común en Saramago, Joselo escribe, en «Nonato y anónimo», historias con un fuerte potencial simbólico. Pero mientras el primero, para su crítica de la religión, se remonta abiertamente a los tiempos y espacios bíblicos, Joselo parece no ceder del todo a la seducción de la alegoría alejada de su espacio local. Es ahí donde hace su aporte, pues menciona que los cuentos están ambientados en un espacio mexicano, latinoamericano, creando un híbrido entre lo local íntimo de nuestros pueblos, y lo universal. Es una crítica de nuestros comportamientos en relación con la religión, pero no por ello se mantiene alejado de los defectos más repetitivos de la devoción cristiana a lo largo de los siglos. En este ámbito de lo mexicano, me parece encontrar rastros de relatos como «Vieja moralidad», de Carlos Fuentes.

Volviendo a Saramago, tanto *El evangelio según Jesucristo* como *Caín* son reescrituras de los relatos bíblicos en las que el escritor portugués critica el dogma cristiano mediante una alteración maliciosa de los textos sagrados. Su sarcasmo, su complicidad con el lector y su humanidad al defender al hombre de la tiranía divina tienen su eco en fragmentos como el si-

¹ Alejandro García, «Mal viento: del mito a las muñecas», en Joselo G. Ramos, *Mal viento*, Taberna Librería Editores, Zacatecas, 2020, p. 112.

² José Saramago, *Caín*, Alfaguara, México, 2010, p. 98.

guiente, perteneciente al cuento «El primero de los últimos casos»:

—Es que, cómo va a entender, vieja sucia. ¿Usted va a la iglesia? La más cercana le queda como a dos horas, no creo que se preocupe por ir a escuchar la palabra de nuestro señor —dijo el clérigo.

—¿Pues qué tiene esa niña que tanto les urge encontrarla? —evadió la pregunta con cinismo.

—¡Está poseída! —respondieron los cuatro siervos de dios que interrogaban a Imelda, porque, a veces, a dios le gusta que sus siervos actúen de maneras ridículas.³

Por otra parte, la forma que adopta la crítica en esta sección de cuentos es la del relato despojado de todo discurso cercano a lo ensayístico o al monólogo. Ante los extensos momentos reflexivos de los relatos de Saramago, Joselo decide oponer lo irrefutable del acto desnudo, solidez y agresividad en las acciones. Los personajes rara vez reflexionan verbalmente sobre por qué hacen lo que hacen; muestran, por el contrario, escenas cuya retórica florece a través del ejemplo de lo que se cuenta. En este sentido, hay algo similar a lo que Octavio Paz señala de los filmes *Nazarín* y *Viridiana* de Buñuel:⁴ críticas hacia el comportamiento religioso, en las que encontramos un método demostrativo, esto es, una especie de argumentación a partir de las acciones. Aunque Joselo intenta ir más lejos que sus predecesores en la brutalidad, como en «La salida de Burkanas», en donde un alcohólico termina siendo agredido y abusado en una cantina del pueblo debido a su falta de respeto hacia el cantinero y hacia dios, en medio de sus desvaríos de borrachera.

Pero en «Nonato y anónimo» también hay ecos de otros grandes, como Rulfo, desde luego, cuya tradición no se deja en ningún momento de lado: esos

³ Joselo G. Ramos, *Mal viento*, Taberna Librería Editores, Zacatecas, 2020, p. 27.

⁴ Octavio Paz, *Luis Buñuel: el doble arco de la belleza y de la rebeldía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pp. 41-44.

espacios rurales, esa manera de hablar de los personajes se revela a través de una parecida sequedad en la expresión, un reposo en el ritmo, oraciones cortas y con pocas subordinaciones.

Pasemos a la segunda parte del libro, que le da su título, «Mal viento». Aquí se cambia la índole de los temas y, aunado a ello, de sus influencias. Como dice el ya citado escritor Alejandro García: «[...] las visiones de tiempo cero o de cercanía con personajes partidos o escenarios ambivalentes, cambia a la irrupción del mundo exterior».⁵ Por lo que aquí ya encontraremos temas de mayor actualidad que van desde la influencia que en México ejercen los Estados Unidos, hasta la anécdota un poco más cotidiana de amigos y sus riñas callejeras, o recuerdos de amores de infancia.

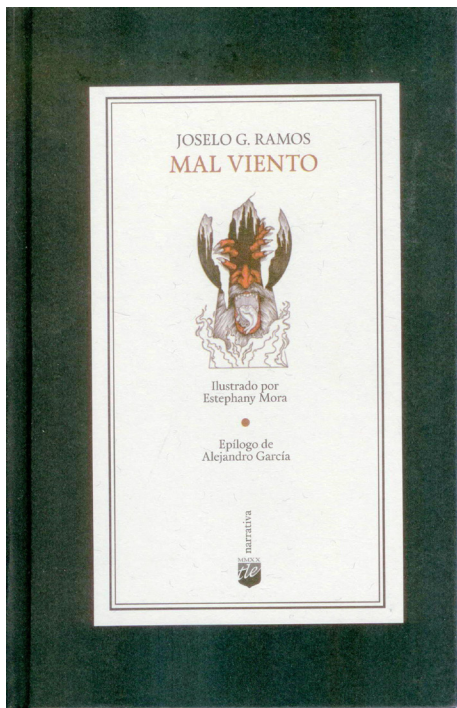
La crítica de la relación entre nuestro país y el vecino del norte, en «Hijo de tu patria madre», uno de los cuentos con mayor contundencia en su desenlace, se establece como complemento de la otra crítica, que se ejerce en las historias sobre religión. Si bien en «Nonato y anónimo» asistíamos a un pesimista retrato de la doble moral subyacente a un aspecto ya tradicional de nuestra vida, en el relato de Marcelo —hombre cuya historia da cuenta de la desilusión progresiva de su país, simultánea a la atracción que ejerce sobre él la cultura de los Estados Unidos y la oportunidad de prosperar en la política de esa nación— tenemos la advertencia de un peligro que viene desde otro flanco, uno más actual, el avance cultural de un país, su idioma, su consumo, su riqueza, frente a los modos poco atractivos de ganarse la vida y relacionarse de los mexicanos. Una parte del libro, así, apunta hacia la noche de los fantasmas de nuestro pasado que nos siguen acosando; otra, representada principalmente en este cuento, hacia los peligros del presente y del futuro. Por lo que tenemos una mirada panorámica que engloba una buena parte de las preocupaciones sociales en el pensamiento del autor.

Sin embargo, hay también en «Mal viento» mucho espacio para temas más íntimos y psicológicos, como

la amistad, la rebeldía, las travesuras y los traumas de la niñez, o la familia. «La autoridad del calzado», «Las muñecas» y «Primavera silenciosa» se encuentran al final del libro. Coincido con Alejandro García en que el penúltimo cuento es el mejor de la antología. En él un hombre recuerda su infancia de juegos clandestinos con los amigos, después de clases, en una casona abandonada, de donde unas nuevas dueñas vendrán pronto a desterrarlos para poner un orfanato de niñas. El protagonista y sus amigos, decididos al principio a provocar destrozos en el terreno para ahuyentarlas y recuperar su reinado, terminan siendo cautivados por los encantos femeninos en ese nuevo mundo inesperado. Joselo concentrará un tono que, sin dejar de ser su voz distintiva, hace pensar en una especie de mezcla entre el Xavier Velasco de *La edad de la punzada* (ese sabor que tiene la rebeldía, el deseo del infante de ir hasta el límite de lo permitido) y el José Emilio Pacheco de *Las batallas en el desierto* o *El principio del placer* (por la sorprendente ternura que evocan los recuerdos del amor ambientado en un tiempo pueril e irrecuperable).

Hasta aquí me permito hablar de algunas influencias en el libro de Joselo. Pero ¿qué es lo más significativo, hablando de los personajes en sí mismos? ¿Por qué vale la pena acompañarlos y cómo nos podemos reconocer en ellos? Me parece que una de las repeticiones más significativas es que casi todos los protagonistas experimentan de diversas maneras una especie de abandono de su origen, un exilio autoimpuesto o forzado, que puede venir desde el principio, trastocando su modo de vida ordinario, o bien como desenlace de los sucesos narrados. El falso mesías, bautizado Lucio, junto con sus padres, Josa y Mario, son exiliados por el pueblo tras descubrir la naturaleza ominosa del recién nacido; a su vez, Josa, cuya historia es narrada en el cuento «El primero de los últimos ocasos», se ha visto obligada a huir varias veces, cuando niña, de la persecución de los curas que pretendían mantenerla recluida, al ser ella misma producto de una relación ilícita de una monja y un cirquero, por lo cual, dicen

⁵ Alejandro García, *op. cit.*, p. 113.



Joselo G. Ramos, *Mal viento*, Taberna Libraria Editores, Zacatecas, 2020

aquellos, la niña se encontraba poseída por el diablo; el protagonista de «La salida de Burkanas» se decide a dejar el pueblo donde surgió la agresión por los clientes de la taberna; en «Hijo de tu patria madre», Marcelo decide cruzar la frontera, traicionando, después, a su propio país al unirse a la política extranjera; en «Las muñecas», vimos que los niños, varoniles, rebeldes, sufren el destierro por parte de las muchachitas que convierten en suya la casona. En este sentido, puede decirse que el rasgo que Alejandro García le atribuye a la primera parte del libro: ese sabor a fundación, a un cambio, renovación o reinicio de los tiempos, se mantiene aún en las tramas postreras del libro. Todos, de una u otra manera, han salido de sus límites, de su hogar originario, se encuentran buscando algo nuevo o recuperando algo que perdieron. El título *Mal viento*, entonces, puede significar, por un lado, que se avecinan tiempos ominosos que trastocarán nuestra vida cotidiana, nuestro hogar, como se deja vislumbrar desde el epígrafe de Tibor Déry, que abre la lectura; pero un viento adverso, por otro lado, hace referencia, en el lenguaje de los marineros, a un exterior tormentoso, inhóspito, en donde no se navegará sin peligro de tormenta, y como Marcelo en «Hijo de tu patria madre», el viaje al exterior puede valer nos la pérdida de nuestro propio ser, la traición hacia el hogar; o, por el contrario, como en «Las muñecas», la pérdida del mundo que originalmente se creía idílico, el mundo de los varones y sus juegos, nos puede revelar, en cambio, un nuevo paraíso, más pleno, que se puede alcanzar a través de la devoción al amor y a la palabra.

El libro de Joselo G. Ramos nos habla oportunamente de pandemias y cambios impetuosos de las costumbres en un momento en que hemos perdido parte de nuestra libertad para relacionarnos, un tiempo donde buscamos una nueva vida en convivencia.